**NOTES:** u and v are used interchangeably check against dictionary?  
 f and s are used interchangeably check against dictionary?  
 accents are inconsistent should be ignored (except ñ)  
 some letters have horizontal “cap” *tends* to mean n follows, or ue after capped q  
 some line end hyphens not present leave words split for now, can decide later  
 ç old spelling is always modern z teach AI to always interpret ç as z

**PDF p1**

EXHORTACION  
a los Maestros.  
EMULANDO las  
obligaciones, y  
zelo de las bue  
nas madres a quie  
concede nuestro  
Señor tiempo de  
poder ser a sus hijos Maestrar de  
virtud, he procurado recoger en  
este tratadillo los primeros mate-  
riales para la educacio de los mios.  
Ante todas cosas lo que deven cre-  
er y entender: segundo lo que de-  
ven obrar; y tras esto lo que les  
conviene saber, y premeditar des  
de la cuna hasta el ultimo dia de su  
vida, que es el ser mortales.  
Ay infinitos cathecismos con

**PDF p2**

declaraciones de la Doctrinia Chri-  
stiana, y no menos exercicios espi-  
rituales de cada dia, como otros de  
la muerte; pero veo tan pocas ve  
zes nada de esto en manos de gen-  
te noboe, que me parece se persua-  
den, no son materias que tocan a su   
estado. Los cathecismos estrañan   
por comunes entre los niños del  
vulgo; los exercicios para la vida,   
y la muerte juzgan solo necessa-  
rios a los Religiosos; y ostentando  
saberlo todo, se quedan muchos de  
todo ignorantes, como lo he expe-  
rimentado; motivandome a esta   
ocupacion, oyr en algunas de las  
materias que aquí se tocan hablar  
a personas obligadas a saberlas, co-  
mo pudiera el mas rustico labra-  
dor.   
Para esta obra me ha parecido   
elegir de las de aquel santo varon  
(por mil razones Eminentisimo)  
Cardenal Belarminio algunas ma-

terias, assi para la declaracion de la  
Doctrina Christiana, como otras,   
que tambien son de la importante   
(y que es justo no ignore gente de  
entendmiento) de que va compues-  
to un sucinto Dialago, pues assi po-  
dra mejor tomarse de memoria,   
cosa muy concerniente a los niños;  
y otro exercicio breve para cada  
dia, que ordenado uno de los de la  
vida, lo esta toda ella con la perse-  
verancia; para este se ha sacado lo   
que ha parecido mas al intento de  
los muchos Maestros espirituales,  
que escriven sobre essa materia: el  
de la muerte es por camino dife-  
rente de los que corren, y aunque  
parecera a algunos materia muy  
solida para niños, desde los diez y   
seys años la juzgo convenientissi-  
ma, que pues en esse tiempo em-  
piezan a conocer, y aun a elegir, lo  
que los despeña, necessitan de tal  
rienda. Todo esto lo dedico a mis

**PDF p3**

Hijos, para que viendo el sobre es-  
crito encaminado a ellos, no pue-  
dan desconocerlo, ni duden que  
habla con niños Nobles, y con  
Cavalleros Christianos; mas para  
que se lo den a entender assi desde  
las primeras liciones, lo pongo an-  
tes que en las suyas, en manos de  
los Maestros que se les han señala-  
do, exhortandolos juntamente a  
usar como deven de su Magisterio.   
Y sea lo primero que les pido, en-  
comienden mucho a Dios este  
acierto, no solo al principio, sino  
con continuacion, despertando, o  
dando vida (según dizen otros con   
essos bramidos de generosos Leo-  
nes, a los recien nacidos cachorri-  
llos, que no solo deven imitarles  
esta propiedad, sino tambien la de  
hazerse temer, con entereza y se-  
veridad a los discipulos rebeldes, y  
en la piedad, y mansedumbre con  
los humildes y dociles. Poco di-

Ferencia de esto lo que dize San  
Agustin, de que la doctrina tiene  
dos partes, que son, la prohibicion  
donde es menester el temor, y la   
instrucción que se ha de hazer con  
amor; tomen pues al glorioso Pa-  
triarca San Ioseph por guia, y Pa  
tron, que como dize San Bernardo  
fue Ayo de Christo, y consideren  
los motivos, con que se hallaran  
obligados a encargarse desta em-  
pressa muy de veras, El primero,   
averlos Dios elegido para ella, co-  
mo se puede creer en todos los ca  
sos que se encomiendan a su pro-  
videncia, y se desean para su servi-  
cio; y esta eleccion es de Angeles  
de guarda para encaminar y pre-  
servar las almas de sus dicipulos  
(que han de hazer de hombres de  
tierra Ciudadanos para el cielo) la  
qual parece los persuade a tener   
pureza como Angelica, tan forzosa  
para que obre la enseñanza, que ha

**PDF p4**

de ser muy perfecto el que ha de  
preservar de faltas a otros. Assi lo  
manifiesto aquel mandato de Dios,   
que fuessen de oro acendradissimo  
las tenazillas para despavilar en el   
Santuario. Y por San Matheo dize  
que el enseñar no ha de ser con pa-  
labras muertas, sino con obras vi-  
vas: que es lo mismo que les amo-  
nesta el Sabio, de que funden la  
doctrina en buen exemplo, al qual  
creen mas los hombres, que a las  
palabras que oyen dixo Seneca.   
Debe pues hacerse tan bueno a si  
el Maestro quanto quiere que lo  
sean los Dicipulos, y en todas las  
virtudes tan excelente, como dize  
Santo Thomas, lo que en la castidad  
Pitagoras; el qual no solo con su   
doctrina, y exemplo, mas con la  
musica inclinava a la pureza a sus  
oyentes. Bien conocio la impor-  
tancia de esto en su niñez Sa Mala-  
chias, pues no se pudo acabar con

el oyesse licion de un Maestro, a  
quien avia visto hazer algunas ac  
ciones indecentes.   
Segundo motivo, es la obliga  
cion en que les pone la confianza  
de los Padres a que deven ser agra-  
decidos para no quedar convenci  
dos de ingratos, pues les encargan  
lo que mas aman, estiman, y mas les  
importa: y no es menos lo que a los  
Padres les va en esto, que la con-  
servacion de su honor, estado, y vi-  
da, pues tantas vezes se vee perder  
la por los desaciertos de hijos mal  
disciplinados, y aun todas las tres  
cosas juntas. Assi lo sintieron aque-  
llos excelentes Principes, que con  
tanto desuelo buascaron Maestros  
de exemplo y doctrina para sus hi  
jos, Antonio Pio, al Filosofo Apo-  
lonio, que dio al Emperador Mar-  
co Aurelio su nieto: el Rey Pelco  
de Thesalia, al gra Fenix para Ayo  
de su hijo Achiles: Dinisio Rey

**PDF p5**

de Sicilia, a Platon: el Rey de Athe  
nas para su hijo el valeroso Alci-  
viades, a Socrates.   
No menos deven considerar la  
parte que en este negocio tiene la  
causa publica, tan interesada en la  
buena educacion, particularmente  
de los Nobles, como lo pondero el   
Rey Antogono de Maedonia al   
Filosofo Zenon; y Platon, el qual  
dize, que los Reyes de Persia po-  
nian en esto su mayor cuydado,   
buscando los mas insignes hom-  
bres en su virtud, y letras para maes-  
tros de la juventud: y de los Ro-  
manos refiere Pomponio lo mis-  
mo. Pero nadie nos lo dize mejor  
que la costosa experiencia de nue-  
stra España en esta materia. Y sin   
duda, que si tanto cuidado se debe  
poner en regir con acierto una so-  
la Republica, se debe muy mayor   
al perficionar al que ha de regir   
muchas.

Deven assi mismo advertir, qua  
de poco provecho es el que a otros  
no aprovecha, y el grande aprecio   
que haze la Sagrada Escritura de  
los que enseñan, como se vee en   
Daniel; que esta en el magisterio  
mucha parte de las obras de mise-  
ricordia; y es de gran merito dar  
limosna de tan rico tesoro como  
la virtud, y al que no la quiere, sin  
mirar su falta de reconocimiento,   
sino a lo que le conviene; la glo-  
ria que se les ha de seguir de que  
salgan virtuosos, y bien enseñados  
los dicipulos, como menosprecio, y   
dolor de lo contrario, porque la  
estimacion que con todos se gana  
es mucha, atribuyendo como los   
vicios, tambien las virtudes del di-  
cipulo al que le enseño. Mostro es  
to el Filosofo Diogenes, que vien-  
do hazer una travesura a un niño,   
sin dezirle nada a el se bolvio a re-  
ñir a su Maestro. Plutarco, que lo

**PDF p6**

fue de Trajano, escriviendole la  
enhorabuena del Imperio le dize:  
Si fueres buen Empeerador, me lla-  
mare dichoso, y dare a Dios infini-  
tas gracias, y si lo contrario hizie-  
res sere de todos cargado sin cul-  
pa, como lo fue Seneca, por aver  
criado al cruel Emperador neron,   
pues debe castigarse en el maestro  
el vicio del dicipulo. Dezia Tha-  
les Milesio uno de los siete Sabios,   
como lo refiere Aulo Gelio, que  
no queria otro premio de enseñar,   
sino la gloria de sacar un buen di-  
cipulo; y esto es hazer honra de la  
empresa, sin lo qual ninguna se lle-  
ga con perfeccion a conseguir: que  
alegria le causa a un Artifice, oyr  
que todos alaban sus obras (y mas  
si son de ingenio, y arte) al horte-  
lano ver cargado de hermosisisma  
fruta el arbol que cultuvo, y el cam  
po lleno de mies al labrador, como   
al pastor ver fecundas y con muy

luzidas crias sus ovejas; y que cier-  
to es olvidar con esto todos los tra-  
bajos puestos en tales obras.   
No deven pues acobardar a los  
Maestros los que han de resultar-  
les de la resistencia, y naturales  
fuertes, o inconstantes, que en los  
niños suelen ser mas ciertos (sien-  
dolo tanto nuestra naturaleza) por-  
que luego olvidan lo que apetecie-  
ron, y al contrario ay naturales do-  
ciles y diciplinables, otros rebel-  
des, que no se dexan labrar como  
alcunas maderas, piedras y meta-  
les; tengan paciencia, pues aunque   
les parezca se mal logran sus tra-  
bajos, con ella se alcanza todo, y co-  
mo dice Tritolivio, no ay trabajo  
sin provecho, ni provecho sin cos-  
ta. La doctrina y arte, según sintie-  
ron Quintiliano, y Ciceron aven  
tajan a la naturaleza: al peso ma-  
yor la industria y artificio le mue-  
ven; y esta doma los Leones, y ani-

**PDF p7**

males mas ferozes: el ingenio haze  
servir al veneno mas mortifero de  
remedio para la salud y vida: y del  
Emperador Tiberio sabemos tenia  
una serpiente por juguete: hasta a  
los mudos y sordos ha hallado la  
humana industria modo para ense-  
ñarlos a hablar, y escrivir.   
Tampoco los intimiden los exe-  
plos de ingratos dicipulos, pues si   
el Emperador Neron hizo dar in  
justa muerte a su Maestro Seneca,   
y el apostata Iuliano al ayo Pigme  
nio haziendole glorioso martir le  
echo en el Rio Tiber; para cada  
uno destos (a quien el mundo ha   
tenido por monstruos de fiereza, y  
el infierno castigara eternamente)  
ha avido infinitos, de que estan lle-  
nas las Historias, muy reconocidos  
a tal beneficio. El emporador An-  
tonio Pio puso estatua publica a su  
ayo Fronton, y de este, y de los de-  
mas Maestros que tuvo ponia me-

dallas de oro colgadas para adorno  
de su aposento: lo mismo dize la  
historia de su yerno Marco Anto-  
nio, el qual cada año adornava los  
sepulcros de sus Maestros difuntos  
con muchas flores: tambien el Em-  
perador Augusto Cesar fue exem-  
plo de agradecidos dicipulos, por   
las grandes honras, y esstados que  
dio a Antenodoro. Y quanto mas  
trabajare el Ayo en hazer virtuoso  
a su dicipulo, tanto mas se asegura  
deste peligro, pues adonde ay virtud  
jamas se hallo ingratitud: y como   
aquello se agradece, tambien se irri  
ta contra el Maestro que tuvo, el  
que se halla sugeto al vicio por  
averle sido tolerado; esto sucedio  
con Leonidas su Ayo a Alexandro  
Magno, que le enseño a bever vi-  
no, y aviendo conocido un dia es-  
tar embriagado, le mando echar a  
los Leones, diziendo era justo  
fuesse manjar de brutos, el que

**PDF p8**

dio causa de que un hombre fuesse   
bruto.   
Ni menos los acobarde la difi-  
cultad de penetrar el corazon hu-  
mano, que aunque es tan sellado,  
tiene el alma sus pulsos por donde  
se conoce los afectos que alla den-  
tro predominan, como dize San  
Basilio, porque no es posible de-  
xar de hazer salidas las passiones  
encerradas, o la gallardia y magna-  
nimidad del corazon: estén pues   
atentos a las acciones, y palabras  
descuydadas de los niños, que es-  
tas lo manifiestan quando no ha lle  
gado el artificio y malicia. El filo  
sofo Chrisipo llamo a las palabras  
arroyos del alma; y Demonacte  
espejo y retrato. Dixo Socrates al  
otro mozo, habla para que te co-  
nozca. Haziendole cargo a Cipion   
siendo niño, de que no conocia a  
los nobles de Roma con quien tra-  
tava, respondio severo: mas procu-

ro hazer mi nombre conocido de  
los demas, que saber yo los suyos.  
Y no menos manifiesta esto la res-  
puesta del valeroso mozo Don Iva  
de Austria, quando vivia sin saber  
la dicha de ser hijo del Emperador  
Carlos Quinto, que preguntando-  
le Luys Quixada, si sabia, tirar un  
arcabuz, respondio, y aun esperarle.   
Pues aquel Perlado y Santo Atha  
nasio bien manifiesto en los juegos  
de su niñez lo que avia de ser, in-  
troduziendo en ellos las ceremo-  
nias de la Iglesia, con tal gravedad,   
que fueron dignas tal vez, de ser  
aprobadas, y tenidas por veras. El  
Gran Tamorlan, como dize Pedro  
Mexia, empezó a fingirle Rey en-  
tre los niños pastores, y prosiguien-  
dolo salio con lo que parece estava  
tan lexos de poderse conseguir.   
Confirma esto aver conocido San  
Gregorio Nazianzeno al mozue-  
lo Iuliano, mirando sus ojos in-

**PDF p9**

quietos y mofadores, sus risas diso-  
lutas, y pasos descompuestos, de   
que se lastimo diziedo: o quan gra-  
de mal cria en este mozo el Roma-  
no Imperio! El qual tan indigna-  
mente governo despues que fue  
tenido por la mas fiera y desenfre-  
nada bestia en muchas edades vis-  
ta.  
Alienten la confianza en esta  
empresa los Maestros (que della se  
suele dezir vence impossibles) pi-  
diendo a Dios las fuerzas, que a la  
humana flaqueza faltan, y empie-  
cen a obrar con industria, toleran-  
cia, y desuelo en los niños desde sus  
primeros años, que assi lo aconseja  
el Espiritu Santo, pues sin duda co-  
servan siempre como el vaso el  
olor del primer licor que recibe.   
Esto lo manifiesta la experiencia, y   
hasta en los animales se halla im-  
possible la enseñanza sino se em-  
pieza desde luego, assí lo siente

Plinio, y otros, que escriven de sus  
naturalezas; particularmente los  
papagayos y picazas (dizen) no  
aprenden a hablar si passan de dos,   
o tres años. En la ternura de la ni-  
ñez se endereza facilmente este ar-  
bolillo, que con mucha propiedad   
dize serlo el hombre, mas repar-  
tanles la doctrina según la edad, que  
aunque se la han de dar en qual-  
quiera, pues para aprender virtud   
no se ha de reparar en esso, no todo  
es para todas. Loen y corrijan, que  
con premios honrosos se alientan  
los generosos animosos, y San Pa-  
blo dize, que no se acovarde a los  
niños porque se crian sin valor, si  
no que con maña los encaminen a  
la virtud.   
Jamas les toleren falta, que no  
ay ninguna que devan mirar co  
mo pequeña de quantas descubrie  
ren, pues los grandes incendios  
empiezan por pequeñas brasas, y

**PDF p10**

los rios caudalosos, tienen su ori-  
gen de arroyuelos. San Leon, y Plu-  
tarco, dixeron que era dificultoso,   
que el errar consentido no llegas-  
te al extremo del mal. Aristoteles,   
Platon, y Socrates dizen, que no so-  
lo es dificil su reparo sino impossi-  
ble: assi mostraron sentirlo aque-  
llos Sabios Republicos de Athe-  
nas, quando condenaron a muerte   
en diferente ocasiones a dos ni-  
ños, el primero por aver tomado   
una plancha de oro de la corona  
que se avia caydo a su Diosa Dia-  
na; y el otro, porque saco los ojos   
a una coneja con un punzon jugan-  
do con ella, atendiendo a la natura-  
leza que descubrian. Mas para apo-  
yar esta verdad, solo basta aquella  
tan sabida historia, y portentosa  
que cuenta San Gregorio en sus  
dialagos del niño de cinco años,   
que por tener costumbre de blas-  
femar, estandolo haziendo un dia

en los brazos de su padre, se le arre-  
bataron los demonios visiblemen-  
te, y llevaron en cuerpo y alma.   
No hagan los Maestros lo que  
dixo el Filosopho Carenades, que  
la causa de no aprender los ilustres  
y Principes niños, era no tratarlos  
con la gravedad que pide el Ma-  
gisterio, sino con adulacion y oste-  
tacion; como nos lo dio a enten-  
der el Christianissimo Emperador  
theodosio, quando se enojo de ha-  
llar a sus hijos sentados tomando   
licion de Arsenio, que se la dava  
en pie. Dixo bien otro Filosofo a  
este proposito, que solo aprendian  
bien los señores a andar a cavallo,   
porque los cavallos no sabian li-  
sonjas.   
Obliguenlos tambien a huyr la  
ociosidad, y continuar el trabajo  
medido con sus fuerzas, pues se en-  
gañan tanto los que dizen puede  
ser dañoso a la salud, que Galeno lo

**PDF p11**

Ordena para vivir con ella; y sin du-  
da al que assi se cría se le haze con-  
natural, el que con regalo siente  
despues mucho mas los inexcusa-  
bles. Y si en todos los niños es esto   
convenientisimo, quanto mas en  
los Nobles, que han de acometer   
hechos grandes, para los quales co-  
viene tener perdido el miedo al trabajo?  
Pongase grande cuydado en  
que salgan muy inclinados a las  
dos virtudes de Religion, y Hone-  
stidad, que tan amados los hazen de  
Dios, y de los hombres; acuerden-  
les muy a menudo aquella senten-  
cia memorable que dixo Seneca:  
Si supiesse, que los Dioses no lo  
avian de ver, ni los hombres saber,   
dexaria de pecar en el vicio de la  
incontinencia, solo por la vileza  
del. Con este faltan a Dios, y a sus  
almas, ponen en peligro sus vidas y  
salud, destruyen la reputacion y ha-

ziendas, hazense brutos, y de cie-  
gos entendimientos, siendo conti  
nuo escandalo de las Republicas; y   
assi se debe cuydar mucho de apar-  
tar los mozos de tales ocasiones,   
preservandolos juntamente de o-  
tros vicios, que desde la niñez   
suelen echar muy hondas rayzes,   
uno dellos es el juego, como dize  
Seneca es de la propiedad del pe  
rro rabioso, que si una vez muer-  
de, dura en el mordido la rabia to-  
da la vida; y lo que importa me-  
nos, es el dinero que aventuran a  
perder, pues los vicios que alli se  
cobran deven mucho temerse: el  
otro es mentir, falta tan grave, y  
mas en personas Nobles, que solo  
por ella determino el Emperador  
Marco Aurelio privar del Imperio  
a Commodo su hijo (aunque no lo  
consiguio, por faltarle en tierna  
edad otro virtuoso, en quien tenia  
puestas su esperazas, y Monarquia)

**PDF p12**

Este Principe, muy mayor por su  
virtud y sabiduria, que por ser ca-  
beza del mundo, aviendo con gran  
desuelo escogido entre muchos los  
Maestros para el Principe Com-  
modo, les dixo al tiempo de entre-  
garsele, las palabras que yo quiero   
por los mios haziendolas propias  
referir aquí: Tened en mucho, di-  
ze, lo que yo os encomiendo, que  
enseñar los que han de governar  
en la tierra, es exercitar el oficio de   
las Deidades del Cielo, pues rigen  
al que ha de regir, doctrinan al que   
ha de doctrinar, corrigen al que ha  
de corregir, y mandan al que a mu-  
chos ha de mandar. Es el Ayo de   
un Principe governalle de nao, es  
tandarte de exercito, guion de Re-  
yes, atalaya de pueblos, guia de ca-  
minos, padre de huerfanos, espe-  
ranza de pobres, y tesoro de la Re-  
publica. Encargo os mi honra, pues  
no tiene el padre muerto, sino la

que le da con sus virtudes el hiijo  
que le sucede; y mirad, que no ha  
de dormir aquel de quien tanto se  
fia, que los generosos y sabios, a la   
mayor confianza corresponden co  
la mayor diligencia: no solo trateys  
de enseñarle, sino principalmente  
preservarle de los vicios; conside-  
rad quan justo es, que el viñadero  
pague los daños hechos en la viña  
de que se encargo; y no tanto le  
enseñeis sutileza de palabras quan-  
to virtuosas obras, el temor de los   
Dioses, de los Filosofos la ciencia,   
de los antiguos la virtud, de los an-  
cianos el reposo, y de todos los bue  
nos lo bueno; Y protesto, que si es-  
te hijo no me saliere como deseo,   
dello no me sea hecho cargo por   
los Dioses, ni por aquellos que le   
han de comunicar, y subditos a  
quien ha de governar, pues no esta  
mas obligado el buen padre, que a  
destetar a sus hijos del vicio y re

**PDF p13**

galo, y encomendarlos al Ayo vir-  
tuoso. Mueve a gran lastima, que  
hombre de tal zelo no conociesse  
el unico, solo, y verdadero Dios,   
que es lo que en esta platica se de-  
ve reprobar, con la qual rematan-  
do el discurso, les traygo a la me-  
moria lo mas importante, que es el   
cargo grande de sus conciencias, y  
el premio, o castigo de Dios, que  
por infinitos exemplos de la Escri-  
tura Sagrada y otros, hallaran pue-  
den esperar según se portaren en la  
educacion de sus dicipulos. Y para  
esto importara mucho el aprecio  
de la dignidad del Magisterio tan  
calificada con aver Dios embiado  
a los hombres hijos adoptivos su-  
yos, por Ayo, y Maestro a Chri-  
sto, como lo pondera Cle-  
mente Alexan-  
drino.

EXHORTACION  
a los Dicipulos.  
De poca importacia  
seria hijos mios el   
desuelo de vues  
tros padres, en  
buscar Ayos, y  
Maestros a quien   
se pueda fiar ta importate negocio  
como vuestra educacion, sino po  
neys en esto el rendimiento, de-  
xando os con docilidad, y obedie-  
cia labrar dellos (para salir con los  
excelentes realces de las virtudes)  
y el trabajo sin el qual no se pue-  
den aprender las ciencias, ni con-  
seguir cosa de valor: tanto es lo que  
os va en esto, que aunque tengays  
sangre ilustre, no lo sereys verda-

**PDF p14**

deramente, sino imitays las virtu-  
des con que os la ganaron vuestros  
antecessores; y pues el acamino es-  
cogido en la primera edad dura to  
da la vida (como dize el Espiritu  
Santo), sino aprendeys ellas en la ni-  
ñez (tiempo en que se ha de tomar  
el iugo) os quedareys para siempre  
sin ellas, siendo como dixo aquel  
Filosofo del noble que no la tiene,  
espada de palo en vayna de oro, o  
estatua vaciada del cubierta de dia-  
mantes, y llena de lodo en lo inte-  
rior. Es cosa ordinaria el represen  
tar la naturaleza, y amor propio  
(que mejor podiamos llamar odio)  
grandes dificultades en esta em-  
pressa; y de las tres mayores trata  
re aquí: la primera contra lo que se  
enseña: segunda, contra el que lo   
enseña; y mucho mas contra el mo  
do, que es la sugecion, y tercera;   
las quales deseo allanaros, dando a  
conocer al entendimiento, lo que

debe aceptar la voluntad, que son  
lor dos brazos del alma tan neces-  
sarios para dar perfeccion a qual-  
quiera obra.  
Es pues lo que aveys de apren-  
der, la virtud en primer lugar, la  
qual estays mas obligados a seguir  
por ser Nobles, cuyos corazones  
como dixo Lampridio han de as  
pirar con generosidad a las mas su-  
blimes empresas. Dize Boecio: el  
maor bien de la Nobleza, es obli-  
gar a la la virtud; y en otra parte:   
los hombres sin virtud no se han  
de llamar absolutamente hombres,   
ni admitir que tengan entidad y  
ser, pues les falta el mejor, que es  
el moral, y la semejanza de Dios.  
Demostenes tan conocido por su  
eloquencia, dize: el justo es No-  
ble, y al que no lo fuere, aunque  
tenga padre mas esclarecido que   
si Iupiter le juzgare infame: y es asi,   
que la Nobleza por los ascendien-

**PDF p15**

tes es bien ageno, y la que se ad-  
quiere por virtud es propio; por lo  
qual sintio el Sabio Solon, que esta  
hazia gran ventaja a la primera.   
Ciceron nos dize, que ninguna co-  
sa ay tan digna de ser amada como  
la virtud, y virtuoso. Aristoteles,  
que no se le puede dar a la virtud  
tanta honra como ella merece. Los   
Filosofos Estoicos, como refiere  
San Agustin, tuvieron opinion, de  
que no avia otro bien en el mun-  
do sinio la Virtud. Al contrario co-  
mo el mismo Aristoteles dixo a  
Alexandro Magno: el que se en  
tregare a los deleytes, bolviendo  
las espaldas a la virtud, no tendra  
otra gloria sino de imitador de los   
brutos; a los quales dize muy bien  
Boecio no avria razon para negar-  
les la bienaventuranza desta vida,   
si consistiera como juzgan los hom  
bres ciegos, en gozar los gustos  
della, pues el empleo, y connato de

los animales, es siempre en el cum-  
plimiento de sus bestiales apetitos.   
Considerar tambien quan pode-  
rosos son los buenos, como flacos   
los malos; estos sacan de todo, mal;  
los otros de todo, bien; siempre el   
virtuoso tiene premio y bienaven-  
turanza, aun en los azares; el vicio   
castiga con infelicidad aun en los   
gustos, que como dixo el otro Fi-  
losofo, la sabiduria, salud, hermo-  
sura, riquezas, señorio que el mun-  
do llama bienes, son verdaderos  
males en aquel a quien le falta vir-  
tud y aun lo es la misma vida, pues  
de todo usa mal.   
Y para que aviendo por lo di-  
cho entendido quan bien os esta   
aprender virtud, conozcays si usays  
aprovechando en ella (aunque esto   
solo ha de ser para confundiros, y  
enmendar la negligencia con que   
en ello os hallaredes) pondre aquí  
brevemente las señales que da Plu-

**PDF p16**

tarco, que todas son doctrina ex  
celente, y confusion de los Catoli-  
cos no quererla aprender, sabien-  
do tan bien enseñarla un Gentil.  
El primer indicio de aprove-  
char dize, es tener amor a la vir-  
tud.   
Y tras este andar siempre con  
sudor en el camino della peleando  
con los vicios.   
Hallar a mano la razon, que co-  
suele y responda a toda contradi-  
cion y oposicion, pues la ha de aver  
de muchos.   
Paciencia y constancia sin per-  
turbarse por esso, conortandose a  
que los que no siguen, ni aprecian  
la virtud, ha de vituperar y per-  
seguir a los que la abrazan.  
Va venciendo, el que haziendo  
cotejo de los vicios a las virtudes,   
se fortalece para passar por las difi-  
cultades.  
convertir la doctrina que se

oye, y lee, en exercicio.   
Imitar los exemplos de los vir-  
tuosos, huyendo de los viciosos.   
No querer aplauso, ni ostentar   
en platicas la virtud, ni en ellas co-  
rregir con injuria a nadie.   
Menospreciar los deleytes.   
Tener modestia con verdad y   
llaneza.   
Ser corregibles, y aceptar de  
buena gana la reprehension.   
Andar con cuydado de no dar  
en nada mal exemplo.   
Pagar con gracia los oprobios a  
los enemigos, y llevarlos con seve-  
ridad.   
Que hasta los sueños sean de co-  
saas honestas y virtuosas.   
Conocer en si las passiones en-  
frenadas y sujetas a la razon.   
Amar a los virtuosos, y no escan-  
dalizarse de sus faltillas, que son  
lunares en la virtud.   
Hallarse con corazon preveni-

**END OF EXTRACT**